

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Confianza Pública y Participación Ciudadana en la Argentina Post-Devaluación.

Eduardo Lépore, Carolina Moreno.

Cita:

Eduardo Lépore, Carolina Moreno (2007). *Confianza Pública y Participación Ciudadana en la Argentina Post-Devaluación. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/276>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFIANZA PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ARGENTINA POST-DEVALUACIÓN

Eduardo Lépore, Carolina Moreno

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.

www.uca.edu.ar/observatorio.htm

eduardo_lepore@uca.edu.ar

carolina_moreno@uca.edu.ar

La sociedad Argentina inició el siglo XXI en medio de un largo período de crisis y decadencia que dejó a más de la mitad de la población en la pobreza, a la vez que con niveles inéditos de concentración de riqueza. Sin embargo, en los últimos años el país vivenció una acelerada recuperación económica con un impacto positivo sobre el mercado de trabajo, el ingreso y el consumo.

Las mediciones del Observatorio de la Deuda Social ponen en evidencia que el proceso de recuperación económica iniciado por la Argentina en los últimos cuatro años ha dado lugar a una sostenida recomposición de la confianza en las instituciones públicas, aunque esto todavía ocurre en un contexto de generalizado descreimiento en el funcionamiento de las mismas. Un punto sobre el cual cabe llamar la atención es que el aumento de la confianza pública no pareció ir acompañado por una mayor participación ciudadana, que se mantuvo en niveles muy bajos e incluso tendió a menguar en las clases medias. Es significativo, al respecto, lo observado en relación a la participación en las actividades de voluntariado, que se redujo considerablemente. Se advierte, en consecuencia, que las mejoras económicas y sociales recientes no se han visto reflejadas en una mayor responsabilidad y conciencia ciudadana, con el consiguiente riesgo de relegar de la agenda de discusión pública la deuda aún pendiente en materia de justicia, cohesión e integración social.

Esta ausencia de participación cívica ha motivado el resurgimiento del debate sobre el concepto de ciudadanía. Consideramos que para avanzar hacia una democracia sustantiva es necesario colocar el énfasis en las virtudes cívicas, el apego a la ley y la preocupación por la responsabilidad ciudadana. La crisis de confianza ciudadana se encuentra estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la confianza en el funcionamiento del sistema democrático, lo cual parece quebrantar las condiciones morales, políticas y sociales para la construcción de consensos hacia un modelo integrado de país. Esta ruptura se expresa en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras formas de representación social.

Los lazos sociales constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto

de organización social. El accionar social del hombre es una característica propia que tiene como objetivo la búsqueda de un bien común para la sociedad. Las vinculaciones sociales constituyen para las personas un bien necesario para poder integrarse al sistema social. La inexistencia, debilidad o efectos de aislamiento que pueden asumir los lazos sociales producen consecuencias deficitarias para el desarrollo humano en el espacio de la vida social.

Participar implica formar parte de algo o el compartir de algo a través de la interacción de diversos actores. Es un proceso dinámico que se puede definir de acuerdo al contexto histórico y social en que se lleva a cabo. Como lo señala un informe del PNUD (2002), la participación en la vida político institucional es necesaria para el desarrollo humano, como objetivo de desarrollo en sí mismo y como medio para hacer progresar ese desarrollo. Sólo parece posible una relación virtuosa entre vida social y desarrollo humano si median, además, determinadas capacidades institucionales.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)ⁱ llevada a cabo por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina incorpora entre sus intereses temáticos la indagación acerca de una serie de aspectos relacionados a la vida ciudadana, con la intención de acercar respuestas a los siguientes interrogantes de investigación:

- ¿En que medida las mejoras económicas y sociales se han traducido en una recuperación de la confianza pública?
- ¿Cuáles son los actuales niveles de participación ciudadana?
- ¿Cuál fue el comportamiento predominante respecto del cumplimiento de los deberes y obligaciones de la ciudadanía?

Se sintetizan a continuación los principales hallazgos:

- La mitad de las personas entrevistadas declaró tener ninguna confianza e instituciones gubernamentales, aunque dicha proporción es menor a la registrada en el 2004, cuando tres cuartas partes de los encuestados declaró no confiar en las mismas. La desconfianza se intensifica en el Congreso (40%) y la Justicia (37%), y se reduce cuando se refiere al Gobierno Nacional (26%).
- La desconfianza en las instituciones de representación de intereses colectivos evidenció un comportamiento descendente, pasando de 89% en junio de 2004 a 78% en junio de 2006, observándose una caída importante de la desconfianza en los partidos políticos (del 75% en junio de 2004 al 54% en junio de 2006) y en los sindicatos (del 65% al 41% entre ambos años). Por su parte, la desconfianza en los movimientos piqueteros se mantuvo estable en un 65% aproximadamente.
- El 43% de los entrevistados manifestó no tener ninguna confianza en alguna de las siguientes instituciones de la sociedad civil: organizaciones de

caridad, Iglesia y medios de comunicación. Las organizaciones de caridad son las que presentan mayores niveles de desconfianza.

- La participación en actividades asociativas (sindicatos, gremios, instituciones profesionales y partidos políticos) evidenció un ligero incremento en los últimos dos años, pasando de 2% a 5%.
- La participación en actividades de voluntariado sufrió una importante caída pasando de 17% a 7% entre junio de 2004 y 2006. La participación en organizaciones vecinales se mantuvo en ese mismo período en niveles inferiores al 5%.

Desconfianza en las instituciones de gobierno

La confianza en las instituciones públicas constituye un indicador clave de las condiciones de integración social, en la medida en que dicho aspecto da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas, como resultado de la eficiencia lograda en el cumplimiento de sus cometidos.

Los resultados obtenidos confirman la existencia de elevados niveles desconfianza en las instituciones gubernamentales, en especial el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia. Actualmente, la mitad de los encuestados declaró no tener ninguna confianza en tales instituciones, aunque dicha proporción es considerablemente menor a la registrada en junio de 2004, cuando tres cuartas partes de los encuestados declaró no tener ninguna confianza en al menos una de estas instituciones.

Estas pautas se replican sin diferencias significativas entre los diferentes estratos sociales evaluados, lo cual sugiere que la crisis de credibilidad en las instituciones gubernamentales es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de las clases bajas.

El análisis dinámico de los datos muestra que el 40% de los entrevistados en ambos años se mantuvo en estado de desconfianza respecto de alguna de las instituciones evaluadas en tanto que el 31% modificó su estado en sentido positivo.

Menos de una quinta parte de los entrevistados en ambas mediciones declaró tener confianza en las tres instituciones gubernamentales consideradas.

La desconfianza en las instituciones gubernamentales no se distribuye de manera uniforme. La desconfianza se intensifica cuando se refiere a las instituciones del Congreso y la Justicia y se reduce cuando se refiere al Gobierno Nacional. En junio del 2006 el porcentaje de encuestados que declararon no tener ninguna confianza en el Gobierno Nacional fue del 26% contra el 40% en el Congreso y 37% en la Justicia.

Respecto de la evolución de la desconfianza en el Gobierno Nacional según la localización socioeconómica de la población encuestada, cabe indicar que si

bien se observó una disminución de la misma en cada uno de los estratos considerados, fue en el muy bajo donde se computo una mayor disminución. Asimismo, puede observarse que la disminución de la desconfianza en el estrato medio alto tendió a acentuarse durante el segundo año, en tanto que no se evidenciaron cambios en las clases bajas y medias bajas.

En el caso del Congreso y de la Justicia se aprecia también un aumento de la confianza pública en cada uno de los estratos socioeconómicos identificados. Sin embargo, la Justicia continúa siendo uno de los poderes de gobierno más fuertemente cuestionados, al tiempo que muestra un desempeño retrasado respecto de la recomposición general de la confianza pública en las instituciones de gobierno.

G01. Desconfianza en las instituciones gubernamentales

G02. Cambios en el déficit de confianza en las instituciones gubernamentales

Desconfianza en las instituciones de representación

En línea con la tendencia general, la desconfianza ciudadana en las instituciones de representación de intereses colectivos (partidos políticos, sindicatos y grupos piqueteros) evidenció un comportamiento descendente, pasando del 89% en junio de 2004 al 78% en junio de 2006. Como en el caso de las instituciones gubernamentales, la desconfianza en las instituciones de representación de intereses colectivos presentó valores similares en los distintos estratos socioeconómicos, aunque debe señalarse que la disminución de la misma durante el período reciente fue más importante en las clases medias.

Hay una relativa estabilidad de los estados de desconfianza ciudadana respecto de las instituciones de representación de intereses. Dos terceras partes de las personas encuestadas en las mediciones de junio de 2004 y junio de 2006 se mantuvieron en estado de desconfianza fuerte respecto de al menos una de las tres instituciones monitoreadas. Por otra parte, cabe indicar que el porcentaje de entrevistados que en ambas mediciones declaró tener confianza en las tres instituciones consideradas no supera el 5%.

Analizando separadamente cada institución observamos que la desconfianza en los partidos políticos mostró una caída importante en los últimos dos años, descendiendo de 75% en junio de 2004 a 54% en junio de 2006. A pesar de esta evolución favorable, cabe remarcar que aún más de la mitad de los entrevistados se manifiesta actualmente altamente desconfiado respecto del funcionamiento de los mismos, incrementándose esa proporción en las clases bajas en donde seis de cada 10 encuestados informó no tener ninguna confianza en estas instituciones.

Los resultados obtenidos en junio de 2006 muestran que el 41% de los entrevistados manifestó no tener ninguna confianza en los sindicatos, en tanto que el 65% se mostró desconfiado respecto de los movimientos piqueteros.

Cuando se comparan estos valores con los medidos dos años atrás se comprueba que la desconfianza pública en los sindicatos tendió a disminuir (pasando del 65% al 41% entre junio de 2004 y junio de 2006), mientras que, en cambio, la desconfianza en los movimientos piqueteros se mantuvo estable, sin verificar cambios significativos durante el mismo período (68% y 65% respectivamente).

Desde el punto de vista de la estratificación social no se observan diferencias respecto de la disminución de la desconfianza en los sindicatos, que fue relativamente uniforme. Una situación distinta se comprueba al analizar el comportamiento de la desconfianza ciudadana en los grupos piqueteros, que creció únicamente en los estratos bajos.

G03. Desconfianza en las instituciones de representación de intereses colectivos

G04. Cambios en el déficit de confianza en las instituciones de representación de intereses colectivos

Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil

La desconfianza en las organizaciones de caridad, la iglesia y los medios de comunicación es menor a la evidenciada en las instituciones gubernamentales y de representación de intereses colectivos. En junio de 2006 el 43% de los encuestados manifestó no tener ninguna confianza en alguna de estas instituciones de la sociedad civil, no encontrándose diferencias relevantes según el conglomerado urbano y el estrato socioeconómico de pertenencia.

Aunque dicho valor es inferior al registrado en la medición de junio de 2004, importa señalar que este cambio responde centralmente al aumento de la confianza en los estratos medios de las áreas relevadas, en los cuales la desconfianza en estas instituciones cayó notoriamente. Este comportamiento no fue tan marcado en los estratos socioeconómicos bajos.

Por su parte, el 25% de los encuestados de junio de 2004 y junio de 2006 se mantuvo en estado de desconfianza respecto de alguna de las instituciones de representación de intereses evaluadas, en tanto que el 15% modificó su estado en sentido negativo.

Las organizaciones de caridad presentan mayores niveles de desconfianza que los medios de comunicación y la iglesia. En el caso de estas dos últimas se registró un descenso de la desconfianza ciudadana.

G05. Desconfianza en las instituciones de la sociedad civil

G06. Cambios en el déficit de confianza en las instituciones de la sociedad civil

Participación

La mejora que ha registrado la confianza ciudadana en las principales instituciones del sistema político no pareció ir acompañada por un comportamiento similar respecto de la participación cívica, que pese al ligero incremento observado en las actividades asociativas, mostró una baja en términos generales.

Efectivamente, la participación en actividades asociativas (sindicales, gremiales y político-partidarias) arrojó un leve aumento entre junio de 2004 y junio de 2006, aunque manteniéndose en niveles muy bajos (5%). En cuanto a la diferenciación por estrato, se observó una mayor participación en estas actividades por parte de las personas pertenecientes a sectores sociales medios, especialmente medios altos.

Es significativo el hecho que el 93% de los entrevistados en ambos momentos de medición permaneció sin participar en estas actividades, siendo los cambios brutos en consecuencia muy poco frecuentes.

La participación en organizaciones vecinales también se mantuvo en niveles bajos (3%), pero sin registrar cambios estadísticamente significativos en relación a junio de 2004. A diferencia de la participación en actividades asociativas, la participación en esta clase de actividades es más frecuente en los estratos bajos.

Cabe señalar finalmente que la participación en actividades de voluntariado sufrió una fuerte declinación, cayendo de 17% en junio de 2004 a 7% en junio de 2006. Este comportamiento se dio especialmente en el estrato medio alto, en donde la participación en actividades de voluntariado se redujo de 23% a 8% en los últimos dos años.

Complementariamente, el análisis de paneles permite determinar que más del 80% de los encuestados que afirmaban efectuar tareas de voluntariado en junio del 2004 habían dejado de realizarlas dos años después.

Se advierte, así, que las mejoras económicas ocurridas en el período de estudio, no se vieron reflejadas en un aumento de la responsabilidad y conciencia ciudadana respecto de la deuda aún pendiente en materia de justicia, cohesión e integración social.

G07. Participación política según estrato social

G08. Voluntariado según estrato social

G09. Participación en organizaciones vecinales según estrato social

Notas:

ⁱ La EDSA es una encuesta multipropósito y longitudinal con diseño en panel que se aplica anualmente sobre una muestra aleatoria de 2500 casos. Dicha muestra es representativa de la población de 18 años y más con residencia en

importantes centros urbanos del país: Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Rosario, Salta, Resistencia, Paraná, Bahía Blanca y Neuquén.